

Mancha (una de las más claras llagas de la democracia) y las restricciones de la libertad de expresión. Para recordar los tiros que ponían fin al renacer del movimiento estudiantil, juntamente con los informes de Amnistía Internacional, que nos hablaban de lo que no se quería oír, sobre esas islas del diablo en que se han convertido las supuestas instituciones regenerativas de la supuesta sociedad abierta.

Para luchar por el pensamiento crítico, por la libertad de pensamiento, frente a los burócratas del conocimiento que soñaban y sueñan con el funcionariado y, sobre todo, en uno de sus artículos más memorables, con respecto a la *osadía clerical*. A la mezcla de oscurantismo y de oportunismo, de adocentamiento intelectual y de dogmatismo que ha caracterizado la historia de la institución eclesiástica como firme bastión de la reacción frente a la tolerancia, la pluralidad, la libertad, el laicismo. Es el liberalismo ilustrado de Savater el que se rebela contra el absolutismo y el autoritarismo inquisitorial, contra la pretensión de monopolizar las decisiones últimas y las penúltimas, frente a la soledad trágica y a la inestabilidad propias de lo humano.

Cuando criticamos los límites de la modernidad nunca sabemos si tal análisis puede aplicarse a España donde, como dice Savater, siempre acaban apareciendo los bárbaros con sus rebuznos, sus pistolas, sus valores. Ante ellos sólo cabe, como nos recuerda Savater en el artículo post-libro, fundarse y afianzar la fuerza de la libertad. Sólo cabe poner el cuello o plantar cara. El Parlamento, recuerda Sava-

ter, ha coagulado la iniciativa cívica del país, ha perdido el nexo con las fuerzas sociales que le dan sentido, que le constituyen.

Es todavía tiempo, antes de que sea demasiado tarde, añadimos nosotros, para recuperar esa conciencia cívica, para recordar que a la autoridad competente y a la osadía clerical sólo se les puede combatir con una sociedad capaz de autoinstituirse, de expresarse, de comunicarse, de criticar, discrepar, no sólo de nuestros viejos demonios familiares, sino de la nueva derecha y de la vieja izquierda, de la complacencia, del olvido inmisericorde, de la sensibilidad paquidérmica no sólo de nuestra clase política. Ojalá sirva esta crónica antipolítica, este conjunto de divagaciones, de intervenciones, de desafíos, de apariciones intempestivas, de impertinencias buscadas, para lograr tal empeño, que no es otro que el de asentar la fuerza de la libertad.

* *Impertinencias y Desafíos*. Fernando Savater. Ed. Legasa, Madrid, 1981.

LA ENERGIA NUCLEAR A DEBATE

José F. Noriega

*La Crisis Nuclear. Una alternativa socialista** es un libro fundamentalmente político, que sirve para poner en tela de juicio el problema energético desde una perspectiva social y ecológica, y también desde una perspectiva fundamentalmente eco-

nómica, denunciando los enormes intereses creados que mueven el tema y que, a la vez, nos hacen creer que el descubrimiento de nuevas tecnologías, energías y hasta de leyes científicas, *implican* inevitablemente una lógica en su utilización. A lo largo de su lectura se nos va haciendo evidente que el proceso técnico-científico debe encontrar necesariamente sus límites en los recursos que son, en cualquier caso, necesarios para la supervivencia de la especie humana; o sea, los naturales (que, por otro lado, son los menos costosos generalmente).

Este libro de la *Federación de Energía de la UGT* plantea el fenómeno de la conciencia ecológica desde una posición forzosamente de los trabajadores, no desde una postura minoritaria de ciencia-ficción ecologista, lo que le hace recoger firmemente la enorme preocupación que causan los problemas que tiene la clase trabajadora a la que pertenecen, siendo expuestos con la escala de valores que marca cómo los sufren. Así, una premisa clara se mantiene constantemente; y es que en un momento en que millones de trabajadores del mundo están en el paro, la defensa de una alternativa energética que plantee una contradicción entre la economía, de un lado, y las preocupaciones ambientales, energéticas y sociales, de otro, con la posibilidad de agravación de los problemas económicos ya existentes, sería un grave error que conduciría a la separación de las reivindicaciones de los trabajadores de los temas ecológicos (dado el chantaje económico que ejerce constantemente una sociedad capitalista sobre

su supervivencia). Lo cual conllevaría, de forma inmediata, a la implantación de planes energéticos donde primaría, sobre cualquier coste, la maximización de los beneficios de las empresas —multinacionales— que posean la tecnología adecuada para el desarrollo de dichos planes.

Queda también muy claro que esta preocupación por el paro no les impide sentir y denunciar cómo el capitalismo ha encarcelado al hombre en ciudades y formas de vida inhabitables e indignas para su capacidad creativa y condición humana. Llegando incluso a plantear, en el capítulo cinco, que «la actitud más conveniente de los trabajadores de todo el mundo ante la Energía Nuclear debe incluirse en el marco de una respuesta global ante las empresas multinacionales y las potencias imperialistas».

Este magnífico libro, sin ser un manual de respuestas, sí responde claramente al qué se puede hacer, que muchos nos planteamos frente a la masiva avalancha de datos, muchas veces contradictorios, que podemos encontrar diariamente hasta en la prensa. En este camino se denuncia, primero, unos medios de comunicación hábilmente dirigidos que han contribuido a hacer pensar al ciudadano que el problema de la energía nuclear y, por tanto, de sus alternativas, es algo irremediable (en el peor de los casos, un mal menor), sobre lo que no podemos incidir so pena de *hundirnos en la prehistoria*.

Posteriormente, al plantear que España necesita otro plan energético, ofrecen uno *alternativo y socialista*. Este no sólo lo sustentan desde

un punto de vista político de cambio social, sino también desde el plano económico tan traído y llevado con esto de la crisis. Y así nos demostrará la inviabilidad de nuestro Plan Energético Nacional, entre otras cosas porque «las reservas nacionales seguras de uranio explotable a un coste admisible no alcanzan con realismo ni para atender al 20 por 100 de las necesidades previstas en las centrales nucleares que se están construyendo».

Nada mejor para terminar estas notas de saludo a un buen trabajo de la Federación de Energía de la UGT que transcribir unas palabras que finalizan el libro objeto del comentario:

«Al margen de este decidido rechazo de la energía nuclear por razones económicas, que no debe tener más límites que los que imponga la capacidad española de potenciar ordenadamente otras alternativas en el menor plazo posible, es preciso afrontar también otro grave problema más inmediato y apremiante: la nuclearización de España se está realizando de una forma caótica y comprometida, a impulsos de intereses particulares muchas veces irresponsables y sin control suficiente.»

Esta inquietante afirmación nos hace plantearnos una urgente pregunta: ¿en manos de quién debe estar el control de la energía nuclear? Se hace imprescindible, como asegura Alfonso Guerra en el prólogo, escrito durante la noche del 23 de febrero en el Congreso de los Diputados, ocupado por los golpistas, que «a los estudios» tecnológicamente orientados «que realizan y difunden las grandes empresas multinacionales, hay que oponer los análisis de los sindicatos, o sea, las in-

vestigaciones de futuro de los trabajadores con su orientación humana».

* *La Crisis Nuclear. Una alternativa socialista para España*. Federación de Energía UGT-ICEF. H. Blume Ediciones. Madrid, 1981.

LO ABSURDO Y LO TRAGICO EN LA NUEVA NOVELA DE GARCIA MARQUEZ

Víctor Claudín

En 1975 García Márquez publicaba *El otoño del patriarca*, obra que iba a ser la que marcara el final de una etapa y el inicio de una pausa de seis años que se rompe precisamente en abril de 1981. Paréntesis cuya justificación se sitúa en la actitud política de Márquez alineada en la lucha de los pueblos de la América Latina por su libertad e independencia. Aquella novela se distanciaba del fascinante universo de Macondo y se revelaba como una de las grandes fábulas americanas sobre la usurpación del poder y el abuso político, en la línea de otras grandes obras como *El Señor Presidente* de Asturias o *Yo, el Supremo*, de Roa Bastos.

Ahora aparece *Crónica de una muerte anunciada*,* con una tirada inicial de un millón de ejemplares. Rara vez el título de una novela recoge tan explícitamente su contenido como en este caso. Según ha contado Márquez, se trata de un asesinato real ocurrido en un pueblo de Colombia, estando muy cerca de los protagonistas del drama él mismo cuando aún no había publicado su primera